

## ¿POR QUÉ LA GUERRA DE LOS MERCADOS CONTRA EL EURO?

Francisco Aldecoa Luzárraga<sup>1</sup>.  
Presidente Internacional del IEPC.

En los últimos meses los medios de comunicación transmiten, cada vez con más fuerza, la idea de que los mercados atacan al euro y que éste cada vez tiene una mayor debilidad y que incluso se encuentra en peligro real de desaparición como moneda, y lo que es peor en muchos casos señalen que es causante de todos los males para Europa y para el mundo.

Pertenezco a una generación de profesores que entendemos que a pesar del 11 de septiembre de 2001, la geopolítica está perdiendo peso frente a la geoeconomía, y que el lenguaje de “guerra”, “ataques”..., son propios de una etapa anterior y que precisamente después del 89, se ha pasado de un enfrentamiento entre bloques a una competencia entre modelos. En ese sentido, sí creo que se está produciendo una fuerte rivalidad entre los modelos económicos, políticos y sociales que compiten en la sociedad. internacional.

A mi juicio, las monedas no son sólo un medio de pago, neutro, sino que son la expresión del modelo político social que lo sustenta. En ese sentido, el euro no es una moneda más que convive con el dólar, el yen, el yuan, sino que ha irrumpido durante esta primera década del siglo XXI, en la geoeconomía mundial, con fuerza y significa algo bastante diferente a las otras monedas. Es expresión de la sociedad del bienestar europea, que es la que lo respalda, consecuencia de un equilibrio diferente entre mercado, sociedad y estado donde prima la sociedad frente al mercado a diferencia del modelo americano donde es el mercado el centro del modelo y del de Asia Pacífico, donde existe un equilibrio entre mercado y estado.

Llama también la atención las continuas referencias que los medios de comunicación hacen en torno a la

debilidad del euro. Cuando la realidad es que desde que el euro nació hace apenas doce años se ha revalorizado en torno al 30%, frente a las viejas monedas citadas, con las que compite (incluida la libra, con la que la revalorización ha sido aún superior). Además hay que recordar que el euro nace con once estados, hoy son diecisiete los miembros de la eurozona y existen varios más con prisas para entrar. De tal manera que el euro estará pasando una tempestad, pero hay que recordar que fuera de la eurozona hace todavía más frío y más viento.

Sorprende que generalmente se responsabiliza de la crisis de la deuda que tienen determinados estados, especialmente Grecia y en menor medida Portugal e Irlanda, a la Unión Europea y a la eurozona, cuando el problema es al revés, es decir, está en determinados estados miembros y está debilitando al conjunto de la eurozona. Concretamente, debido al incumplimiento de dichos países de los denominados criterios de convergencia, especialmente de déficit y deuda pública, ya que superan el doble de lo exigido por el Tratado de Maastricht (en el caso griego debido a una excesiva creatividad en la contabilidad). Con ello están debilitando el proyecto monetario e incluso político de Europa.

Sin embargo, a pesar de todo, la crisis se está convirtiendo en una oportunidad para el euro y para Europa. Era sabido que teníamos un desequilibrio entre unión monetaria y unión económica, es decir había competencias en materia política monetaria pero no las había en materia de política económica, de modo que tenemos una unión coja, con una pierna más fuerte que la otra.

Desde el 9 de mayo de 2010 que se encendieron las alarmas y se tomaron medidas importantes, entre ellas la creación del fondo de rescate, se han dado pasos importantes en la solución de los problemas de gobernanza europea, entre ellos el semestre europeo, con objeto de establecer un control ex-ante en los presupuestos de los estados miembros, medidas de supervisión financiera, reforma del Artículo 136.3 del Tratado de Funcionamiento de la Unión para poder regularizar dicho fondo, y otras varias.

<sup>1</sup> Catedrático de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid-UCM.

No obstante, posiblemente no sea suficiente, sobre todo para sacarle el máximo partido al modelo europeo, y hace falta tomar más medidas en profundidad para conseguir no sólo una gobernanza, sino posiblemente un gobierno europeo, que es lo que se está preparando para el Consejo Europeo de invierno. Tales medidas son la creación del tesoro europeo, los eurobonos, y sobre todo un ministro del euro, que tenga incluso más competencias que la “ministra” para la política exterior.

Como es sabido, la crisis europea surge, como a veces se olvida, de la crisis financiera norteamericana del 2008 (recomiendo vivamente el documental “Inside Job”, que expresa la desregulación, el descontrol y la codicia como explicaciones de esta magnífica crisis). La Unión Europea propuso y consiguió reunir al G-20 frente al antiguo G-8, y consiguió que participara la Comisión y a cinco de sus estados miembros. En ese grupo, la Unión Europea y los estados miembros, en este caso con una posición común, han propuesto medidas de regulación y supervisión financieras internacionales, las cuales se han encontrado con la oposición cerrada de los Estados Unidos y de China, especialmente.

El presidente de la Comisión Europea propuso el 29 de septiembre ante el Parlamento Europeo, y éste lo aceptó, un impuesto sobre las transacciones financieras internacionales, en vigor para el 2013. Ese impuesto es de alguna manera la recuperación de aquella propuesta del Premio Nobel Tobin de los 70 que tuvo un gran respaldo doctrinal pero que todo el mundo entendía que era irrealizable. En la Cumbre del G-20 en Cannes los pasados días 4 y 5 de noviembre, la Unión Europea lo ha planteado como un instrumento de alcance mundial, con objeto de poder controlar dichas transacciones. Por supuesto, no ha sido aprobado. Sin embargo, la UE, de momento ella sola, lo va a poner en marcha.

Pregunta: ¿No será precisamente por eso, por hacer propuestas como ésta de regulación internacional, es decir, de creación de un sistema de gobernanza mundial equivalente al que tiene hacia dentro, por lo que los mercados supuestamente atacan al euro?. Es decir, por que la Unión Europea y su moneda, en la medida que tienden a regular, supervisar y controlar los mer-

cados con un sistema de gobernanza exigente, éstos se sienten atacados.

Contestando a la pregunta que tiene por título este artículo, ¿por qué la guerra de los mercados contra el euro? Porque la Unión Europea defiende el mercado, pero un mercado con límites, regulado. El euro, por tanto, no es el causante de todos los males, es el principio de la solución, en la medida que implica una determinada regulación y gobernanza económica, financiera internacional y significa el fin de la desregulación de los mercados, es decir, una época de unos mercados con poderes casi ilimitados.